

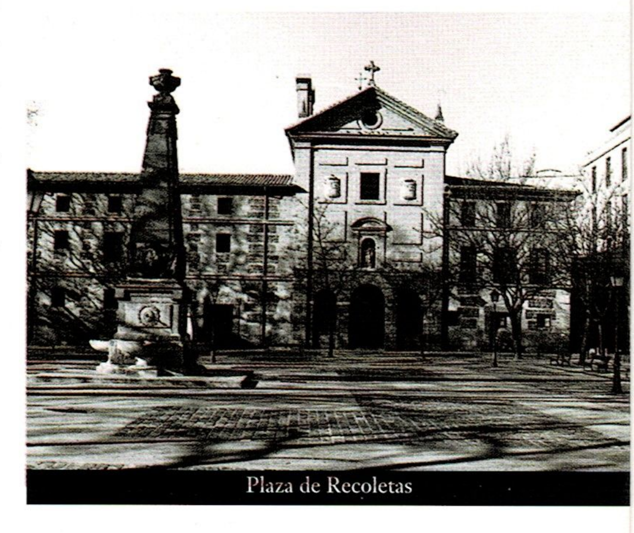


ITINERARIOS POR EL CASCO VIEJO

El **cuarto itinerario** atraviesa el Casco Viejo de oeste a este, comunicando dos espacios urbanos ya visitados en recorridos anteriores; vamos a partir de la plaza de Recoletas, frente a la Taconera, para terminar en la plaza de San José y el Baluarte del Redín. Las calles y plazas que visitaremos integran la espina dorsal del Casco Viejo: calles Mayor y San Saturnino, plaza del Ayuntamiento y Mercaderes, y finalmente Curia y Catedral. La presencia de la Catedral en un extremo y la antigua puerta de San Lorenzo al otro determinó que este itinerario, casi recto, fuera seguido desde la Edad Media por el Camino de Santiago a su paso por el Casco Viejo. El flujo de peregrinos por un lado, y el papel vertebrador de sus calles y plazas por otro, asociaron de forma simétrica a este eje urbano tres de las iglesias más representativas del centro: San Lorenzo, junto a las Recoletas, San Saturnino, al final de la Mayor, y la Catedral, al final de la calle Curia.

El origen de la **plaza de Recoletas**: su urbanización data del segundo cuarto del siglo XVII. Por iniciativa del noble navarro Juan de Ciriza, Secretario Real entre 1605 y 1625, Felipe IV (VI de Navarra) decidió en 1624 donar un amplio terreno para la construcción del convento. Como se lee en el documento firmado por el Rey, la parcela "*cae junto a la puerta nueva a la parte de la Taconera y mano derecha saliendo del arco de San Lorenzo, que es donde solía estar antiguamente el foso y Murallas Viejas de esa ciudad*". El citado documento incluye la recomendación de que parte de lo donado "*sirva de plaza al combento*" y que ni "*ahora ni tiempo alguno se pueda lebantar edificio ninguno en esta Plaza*".

La **plaza de las Recoletas** (**1**), amplia y cuadrangular, es una de las más antiguas y mejor conservadas del Casco Viejo. Curiosamente, todavía hoy la propiedad de la plaza sigue vinculada a las propias Recoletas, que, por ejemplo, eran las que debían dar permiso a la Misericordia para alquilar los puestos de venta en tiempo de mercado. Verdaderamente, su piso enlosado, las casas de ladrillo viejo y la propia fachada monumental del conven-


Plaza de Recoletas

1 Plaza de Recoletas.
2 San Lorenzo.
3 Palacio Ezpeleta.
4 Escuela de Música.
5 Palacio del Condestable.
6 Pocico de San Cernin.
7 Plaza Consistorial.
8 Antigua cárcel episcopal.
9 Sede del INAP.
10 Fuente de los delfines.
11 Convento de las Siervas.
12 Casa del Pozo.

to integran un espacio puramente barroco, que evoca perfectamente el siglo XVII y el pasado monástico y conventual del Casco Viejo.

Convento de las Agustinas Recoletas: las trazas de este convento pamplonés fueron encargadas a Juan Gómez de Mora, uno de los arquitectos más destacados de la Corte de los Austrias de la primera mitad del siglo XVII. Para aligerar el corte de su construcción, el Ayuntamiento donó la piedra de la muralla medieval próxima y del castillo viejo. Las obras concluyeron en 1634, conformando un edificio que se ajusta perfectamente a la arquitectura conventual madrileña. Muestran un especial protagonismo la fachada que da a la plaza y la iglesia con retablos dieciochescos muy dinámicos y de decoración exuberante. Una trampilla situada en el crucero sur comunica la iglesia con una cripta en la que se enterraron los fundadores. La zona de clausura se organiza en torno a un claustro de dos plantas de ladrillo, y cuenta con numerosas dependencias entre las que destacan el refectorio, la sala capitular y la sacristía.


GARCÍA GAINZA, Mª. C. y otros. *Catálogo Monumental de Navarra. V*** Merindad de Pamplona*. Pamplona, 1996.



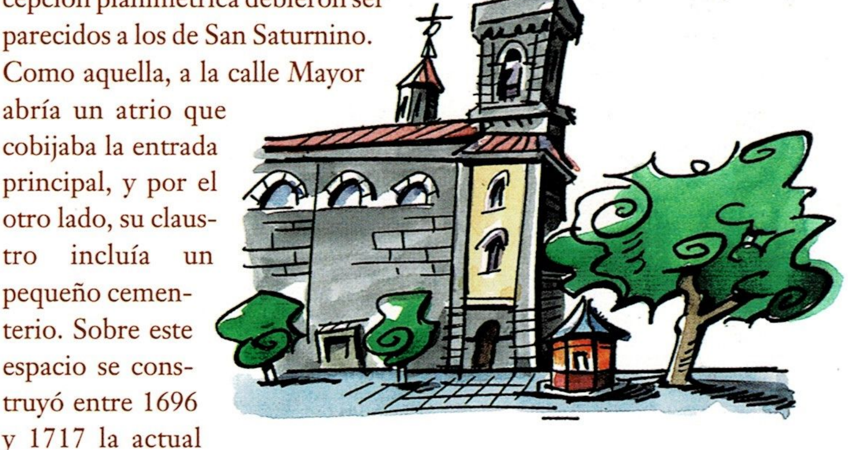
En el centro de la plaza se conserva otra de las fuentes diseñadas por Paret a fines del siglo XVIII con motivo de la traída de aguas de Subiza. Ya hemos visitado la de Santa Cecilia en Navarrería y la Mariblanca en Taconera. Su diseño, elegante y austero, fue inicialmente propuesto para la plaza del Ayuntamiento, aunque finalmente se situó aproximadamente en su actual emplazamiento.

Como luego veremos también en la plaza Consistorial, Recoletas, por su amplitud y proximidad a una de las puertas del antiguo recinto amurallado, ha sido, y todavía es en ocasiones, uno de los mercados al

Perico Alejandría (1818-1875): este pamplonés, nacido en la maternidad de la calle del Carmen, fue durante el siglo XIX uno de los vecinos más populares de la ciudad. Dotado de ingenio, buen humor y mucha "sed", se le conocen tantos empleos e iniciativas como problemas con los municipales de su tiempo. De hecho, entre 1852 y 1855 fue detenido 16 veces, la mayoría por embriaguez. De oficios variados, se le cita como pregonero, gaitero, feriante, editor y escritor. Llamado también el "*Ruiseñor de la Rochapea*" destacó como escritor de coplas y publicaciones locales que en su tiempo fueron muy populares. En sus coplas dedicadas a las fuentes de Pamplona, supo captar a su manera el aire adusto y serio de la fuente de Recoletas:

"La fuente de San Lorenzo
tiene en su cima un florero;
si en mayo no tiene flores,
menos las tendrá en enero".

Parroquia de San Lorenzo: la historia de esta iglesia es una de las más curiosas y prolijas del Casco Viejo. Probablemente dañada durante la guerra civil de 1276, fue reconstruida durante la primera mitad del siglo XIV en estilo gótico; sus alzados y concepción planimétrica debieron ser parecidos a los de San Saturnino. Como aquella, a la calle Mayor abría un atrio que cobijaba la entrada principal, y por el otro lado, su claustro incluía un pequeño cementerio. Sobre este espacio se construyó entre 1696 y 1717 la actual capilla de San Fermín. El resto de la iglesia fue reconstruida en estilo neoclásico a principios del siglo XIX. Pero no terminan aquí sus prolijos avatares. Muy dañada la torre medieval durante un bombardeo dirigido por O'Donnell durante la primera guerra carlista, fue finalmente desmontada a principios del siglo XX, desapareciendo con ella el último resto de las fortificaciones del portal de San Llorente.





MARTINENA, J.Mª. *Las cinco parroquias del viejo Pamplona*. Temas de Cultura Popular nº318. pp. 32-28.

aire libre más frecuentados de la ciudad. Durante siglos se celebró en esta plaza el mercado del carbón vegetal, que posteriormente se transformó, sobre todo en San Fermín, en mercado de ajos. Aunque en la actualidad la venta se ha reducido muchísimo, en su día adquirió tal protagonismo que la plaza pasó a conocerse popularmente como "plaza de los ajos".

El lado sur de la plaza, ya sobre la calle Mayor, queda definido por el paredón lateral de la iglesia de **San Lorenzo (2)**. Esta parroquia del Casco Viejo, que acoge la monumental capilla de San Fermín, es la que más ha sufrido los cambios de gusto y los sucesivos "embellecimientos" y reformas. Su fachada actual, construida en 1901 por Florencio Ansoleaga, sustituyó la desmochada torre medieval, desapareciendo con ella su bella portadita barroca.

Desde San Lorenzo iniciamos nuestro paseo por la **calle Mayor** hacia San Saturnino y el Ayuntamiento. Como es habitual en los callejeros urbanos y rurales, su denominación le otorga un rango significado frente a las demás calles del Casco Viejo; conserva varios palacios barrocos, numerosos escudos nobiliarios, algunas viviendas representativas de la burguesía pamplonesa novecentista y una amplia oferta comercial que mantienen todavía hoy su nombre pleno de vigor y contenido.

Las otras calles mayores: antes de la entrada en vigor del Privilegio de la Unión en 1423, cada una de las estructuras urbanas que conformaban la ciudad contaba con su calle Mayor correspondiente. Además de la actual Mayor del Burgo, se designaban también como rúas Mayores, Mercaderes y Curia en la Navarrería, y la Zapatería en la Población de San Nicolás; también ostentaban títulos semejantes la Mayor de la Judería (Merced) y la Mayor de los Peregrinos (Carmen). Probablemente el mayor peso poblacional y económico del Burgo hizo prevalecer la suya como rúa Mayor de la nueva ciudad unificada.

La calle Mayor o rúa Mayor ha aglutinado tradicionalmente buena parte de los servicios urbanos que la ciudad prestaba a sus visitantes. Tiendas, posadas, iglesias documentan su presencia en la calle prácticamente desde el nacimiento del Burgo allá por el siglo XII. Hasta el siglo XVIII quedaba dividida en dos tramos por las belenas abiertas en la actual calle Eslava. De la calle Eslava a San Lorenzo se situaba la rúa Mayor de la Corregería, y de Eslava a San Saturnino la de los Cambios. La primera denominación alude al oficio de guarnicionero, todavía presente en algunas calles del Casco Viejo, mientras que la segunda se ha relacionado con varias casas de cambio que se encontraban en la zona. En el siglo XVIII, esta parte de la calle pasó a engrosar el barrio de Bolserías, caracterizado por predominio de los gremios de bolseros y guanteros, alcanzando ya la plaza del Ayuntamiento.

Mesón del Caballo Blanco: este mesón, situado en la actualidad sobre el baluarte del Redín, estuvo por lo menos durante la Alta Edad Media en la rúa Mayor de los Cambios. Recoge Arazuri que en 1377 "*fue ahorcado Francés Cathelán en las horcas de Aceylla por haber robado algunos escudados, florines, morlanes y blancas, más una cruz de plata a varios huéspedes de la casa del Caballo Blanco, situada en los cambios de Pamplona. Parece ser que el buen Francés era reincidente ya que había sido desorejado en otro reino por el mismo delito*". Buen compañero de sueños en aquella hostería de la Pamplona medieval.



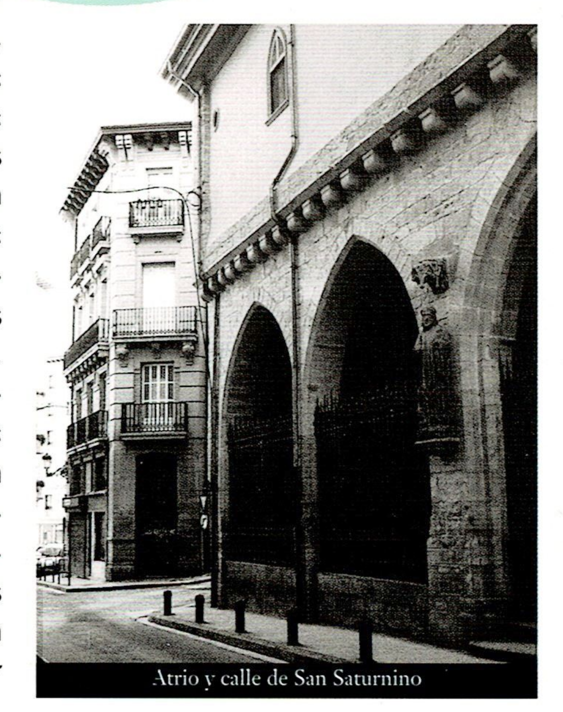
ARAZURI, J. J. *Pamplona, calles y barrios*. Vol. III. Pamplona, 1980. p. 23.

A la altura del número 65 nos encontramos con el **palacio de Ezpeleta** (**3**), construido entre 1709 y 1711. En 1918 fue transferido a las Teresianas. Su fachada es una de las más decorativas y elaboradas de la arquitectura civil de la ciudad. Merece la pena reparar unos minutos en las figuras alegóricas, escenas guerreras, mascarones y blasones que la integran. También destaca su escalinata imperial organizada en un amplio zaguán. Tras la calle Eslava, en el número 31, el **palacio de Redín** (**4**) pasa más desapercibido; construido en el siglo XVII, fue rehabilitado hace pocos años como Escuela Municipal de

Viviendas de la calle Mayor: los balcones y aleros, junto a la propia longitudinalidad de la calle, le otorgan un aspecto peculiar y atractivo. El sucesivo reaprovechamiento de los solares del Casco Viejo, provocado por el propio encorsetamiento asociado al cerco amurallado, renovó sucesivamente la inmensa mayoría de las viviendas. De hecho, éstas conservan de su origen medieval la parcelación de las manzanas y la organización de las calles. Así, a excepción de los citados palacios barrocos, las casas de la calle Mayor, de cuatro o cinco plantas, son tardías. Las más monumentales conservan fachadas pintadas o decoradas con yeserías asociadas al ladrillo visto y balcones corridos que datan de fines del siglo XIX o principios del XX. Entre los arquitectos que las construyeron destacan Florencio Ansoleaga, Julián Arteaga o Ángel Goicoechea.

Música "Joaquín Maya". Ya al final de la calle, justo en su encuentro con Jarauta, se encuentra el **palacio del Condestable** (**5**), construido en el siglo XVI y remodelado a fines del XIX. Más que su valor arquitectónico, destaca su vinculación con la vida social de la ciudad: este edificio acogió durante el siglo XVIII a los obispos de Pamplona y al Ayuntamiento provisional, en el XIX el Centro Aragonés y el Círculo Carlista, y hasta hace pocos años a los Amigos del Arte.

El "**pocico de San Cernin**" (**6**) y las arquerías del atrio de San Saturnino nos anuncian el cambio de denominación del callejero y la llegada al antiguo límite oriental del Burgo. La breve calle de **San Saturnino** centra el antiguo barrio de las Bolserías, tradicionalmente el más poblado del Burgo. Como en San Lorenzo, también aquí se encontraba una de las puertas del recinto amurallado medieval, fortificado con las propias torres de la iglesia. La Portalapea, flanqueada a cada lado de la calle Mayor por sendas torres cilíndricas, se conservó durante siglos, siendo finalmente derribada en 1815. Los planos conocidos la caracterizan como una de las puertas más monumentales de las defensas medievales de la ciudad. Sobre su solar se construyeron las escaleras que bajan de San Saturnino a Santo Domingo y la plazuela precedente. Algunos restos de los sillares que integraban la antigua muralla y la mitad inferior


Atrio y calle de San Saturnino

Texto: Carlos Martínez. Diseño: Birilo

El pocico de San Cernin. Una sencilla tapa de alcantarillado recoge en caracteres dorados la siguiente inscripción: "*Aquí está el pozo con cuya agua, según tradición, bautizó San Saturnino a los primeros cristianos de esta ciudad*". Una descripción ocular de mediados del siglo XVIII lo presenta con cierto rango monumental; no obstante, sus elementos básicos debían ser similares a los de otros pozos del Casco Viejo. Mostraba una cubierta "*como media bola de argamasa, sobre cinco columnas, debajo de las cuales está el brocal: muestra mucha antigüedad, aunque encima hay una cruz de piedra*". De él hoy sólo se conserva el propio cilindro excavado que cierra la tapa de registro.

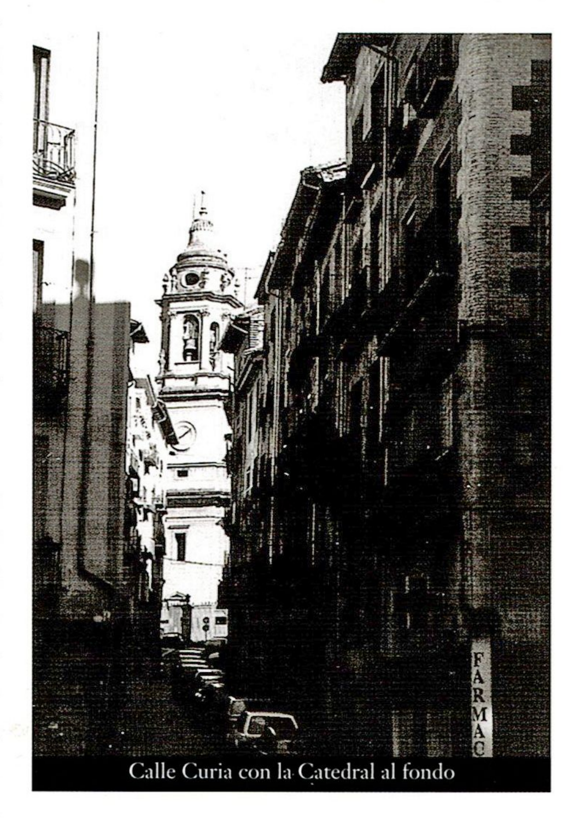
del cubo de la torre Galea se pueden todavía ver en la belena de Santo Domingo o San Saturnino. Esta belena de uso privado nace junto a la escalinata y termina en las casas de la calle Jarauta.

Unos pasos más adelante alcanzamos la **plaza Consistorial** (**7**), con la monumental fachada barroca del Ayuntamiento. Esta bella plaza rectangular es la primera en formularse arquitectónicamente en la Pamplona unida. Lógicamente guarda un profundo contenido simbólico, ya que tanto el Ayuntamiento como la propia plaza se construyeron tras el "Privilegio de la Unión" en una zona de nadie que dividía la Ciudad de la Navarrería del Burgo de San Cernin y de la Población

Plaza Consistorial, espacio público: si algo caracteriza a la plaza del Ayuntamiento es su notorio papel como centro de la vida pública de la ciudad. De hecho, su denominación más longeva ha sido la de plaza de la Fruta, determinada por la presencia de puestos de fruta y verdura documentados desde el siglo XVI. Esta actividad comercial quedaba por tanto asociada al propio mercado de carne y almacén de grano que durante la Edad Moderna se emplazaron en la trasera del Ayuntamiento. La plaza fue mercado público hasta 1864, fecha en la que los puestos fueron trasladados y se oficializó el nuevo título de plaza Consistorial. Más lúgubre y triste debía resultar la utilización de la plaza como patíbulo de los condenados a garrote, uso que perduró durante ciento cincuenta años. Las ejecuciones, públicas y publicitadas, se consumaban al mediodía, permaneciendo el cuerpo del reo en el cadalso hasta las cuatro de la tarde. Las últimas documentadas en la plaza Consistorial se fechan a mediados del siglo XIX.

de San Nicolás. El nuevo espacio resultante vinculó urbanísticamente los tres núcleos de población medievales constituyendo el verdadero centro del Casco Viejo. Su propia amplitud y situación estratégica provocó que los vecinos de la ciudad dotaran pronto a este espacio simbólico de personalidad diaria, utilizándolo también como mercado, en esta ocasión de la fruta. Fue durante siglos un espacio complementario al del propio mercado de abastos, llegándose a denominar popularmente como plaza de la Fruta.

Tras la plaza Consistorial, sigue nuestro camino por la **calle Mercaderes**. Titulada popularmente durante los siglos XVI y XVII como "el Mentidero", este era el primitivo emplazamiento de la cruz del Redín (ver Itinerario 1). Conserva, además de algún sótano con arquerías de piedra, uno de los comercios modernistas más bellos de la ciudad. Ciertamente merece la pena entrar en la antigua "farmacia Blasco", hoy comercio textil y de regalo, para contemplar el artesonado de madera y los cuatro grandes cuadros alegóricos realizados en marquetería al más puro estilo "Art Nouveau". Este bello espacio comercial fue diseñado en 1905 por Ángel Goicoechea.



Calle Curia con la Catedral al fondo

La **calle Curia**, con la Catedral en la parte superior, anuncia uno de los espacios más pintorescos y bellos de la ciudad. Además, su acentuada pendiente nos conduce al primer espacio urbanizado de la ciudad y principal referente sagrado durante toda su historia. La calle

Bodegas y excavaciones: son varias las cavas y bodegas que se conservan en las calles del Casco Viejo. En las de la Curia y Navarrería se encontraron durante el siglo XIX numerosos restos arqueológicos romanos y medievales. En el subsuelo de la bodega de Curia nº 18 se descubrieron en 1856 dos bellos mosaicos romanos con la representación de unas murallas torreadas y un caballo marino. En el nº 15 aparecieron en 1880 otros mosaicos quizá relacionados con los anteriores. Todos ellos se pueden ver en la actualidad en el Museo de Navarra.



Curia fue el “Decumanus Maximus” romano, y en su subsuelo se han descubierto numerosos restos arqueológicos tanto de época romana como medieval. Entre las bodegas y bajos de origen medieval que todavía hoy se pueden visitar, destacan en el nº 29 los sótanos de la **antigua torre y cárcel episcopal** (**8**), probable sede también durante siglos de la Curia catedralicia. Tras convertirse en el siglo XX en almacén de plátanos, sus recias bóvedas de cañón acogen desde hace varios años un bar.



Sede del INAP en la plaza de San José

Desde Mercaderes, la fachada neoclásica de la Catedral monopoliza con su indudable monumentalidad el espacio urbano de la plaza en la que desemboca la calle Curia. A la izquierda de la Catedral se encuentra la **antigua Escuela de Comercio y Magisterio** (**9**) construida a mediados del siglo XIX como Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. Su interior ha sido embellecido por una reciente restauración que realza los valores arquitectónicos de su patio articulado por dos pisos de columnas y arquerías de hierro. En la actualidad es la sede del Instituto Navarro de Administración Pública y de la Dirección General de Política Lingüística del Gobierno de Navarra.

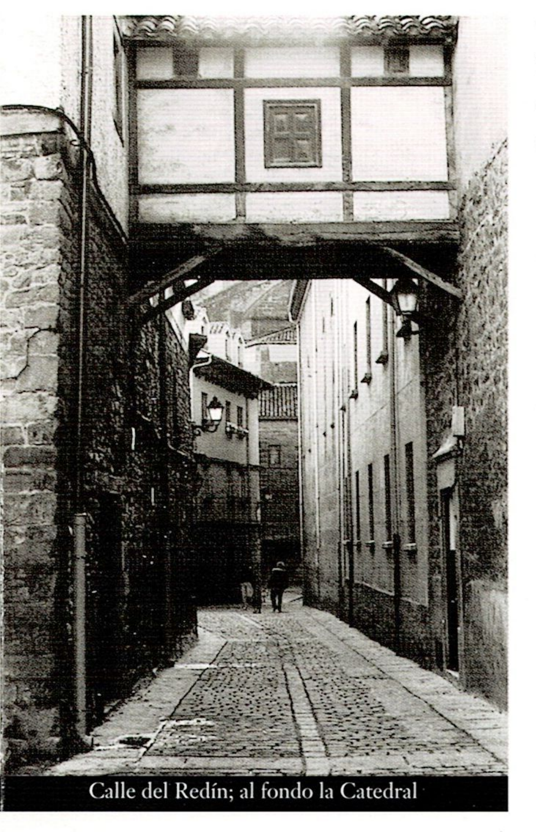
La **plaza de San José**, recoleta y bella, queda enmarcada por la propia Escuela de Comercio, la Catedral a la derecha, la casa del arcediano de Santa Gema al fondo, y varios casales con el convento de las Siervas de María a la izquierda. En el centro se situa la **fuente de los delfines** (**10**), uno de los escasos ejemplos de mobiliario urbano decimonónico conservado en la ciudad. A la izquierda se encuentra

Fuente de los Delfines: esta original fuente-farola de hierro fundido fue realizada en 1877, situándose inicialmente en el centro de la plaza de Santiago, frente a la puerta del Mercado. Allí estuvo hasta 1952, cuando, con motivo de la reconstrucción del Consistorio, fue trasladada a su actual emplazamiento; de diseño clásico y refinado, ayuda hoy a configurar uno de los espacios más bellos y tranquilos del Casco Viejo.

la calleja de Salsipuedes que termina en el **convento de las Siervas de María** (**11**), construido también por Florencio Ansoleaga.

Frente a la puerta del crucero de la Catedral, se inicia la **calle del Redín**, que, con sus casas bajas de piedra a la derecha, y el pasadizo volado de muros con entramado de madera, integra un conjunto urbano evocador y pintoresco. La **casa del nº 2** (**12**) conserva todavía en su patio un pozo de los que debían ser frecuentes en la ciudad hasta los primeros años del siglo XX (ver itinerario 5). Tras la construcción en los años 20 del pasadizo en el marco de una ampliación del convento de las Siervas de María, la calleja adquiere su disposición definitiva en el marco de la urbanización general del baluarte del Redín fechada en torno a 1960 (ver Itinerario 1). La amplia panorámica de la Cuenca desde el mirador del baluarte señala el final de este cuarto itinerario, que viene a conectar también con los escarpes de las murallas.


Fuente de los Delfines


Calle del Redín; al fondo la Catedral